

Jorge Bustos

CASI: UNA CRÓNICA DEL DESAMPARO

Barcelona: Libros del Asteroide. 2024. 192 pp.

Jorge Bustos es licenciado en Filología Clásica y Teoría de la Literatura. Su trayectoria se ha desarrollado en el ámbito del periodismo cultural y político, y actualmente es subdirector de El Mundo. Su producción, compuesta por columnas, crónicas y libros ensayísticos, busca comprender lo político y lo social desde una perspectiva narrativa, apoyada en la observación y el análisis literario.

Por citar solo algunos títulos, en *La granja humana* (2015) recurre a fábulas para ofrecer una crítica irónica de la política española. En *El hígado de Prometeo* (2017) reúne textos breves que reivindican el valor de la cultura humanista en un tiempo marcado por la rapidez y el desinterés por el saber clásico. Más recientemente, en *Asombro y desencanto* (2021), narra dos viajes -uno a París y otro a Castilla- que le sirven para explorar el contraste entre lo ilustrado y lo castizo, entre la modernidad y la tradición. En todos ellos destaca su capacidad para dar con la forma narrativa precisa para aquello que quiere contar o sobre lo que desea reflexionar.

En conjunto, su obra no construye una teoría social, pero sí despliega una capacidad singular para identificar problemas contemporáneos y dar cuenta de ellos mediante una escritura equilibrada, accesible y orientada a un público amplio. Esta cualidad es especialmente valiosa en un campo como el sociológico, a menudo alejado de los formatos narrativos o de la circulación masiva. Por ello, aunque *Casi: Una crónica del desamparo* no sea una obra académica en sentido estricto, sí constituye un documento de gran interés sociológico. No solo ofrece un retrato agudo del sinhogarismo y del sistema asistencial madrileño, sino que, además, plantea desafíos y posibilidades para repensar las formas de representación y escritura en las ciencias sociales.

Casi: Una crónica del desamparo reúne diecinueve crónicas, acompañadas de un prefacio y un posfacio, que abordan el funcionamiento de la red de atención al sinhogarismo en Madrid. El título, *Casi*, hace alusión al Centro de Acogida de San Isidro, el más antiguo y mayor de España. Desde ahí, Bustos se adentra en buena parte de la red asistencial de la ciudad de Madrid que, en 2023, atendió a 2082 personas. El formato periodístico del libro privilegia la narración, pero no excluye ni el análisis ni la descripción de los actores y dispositivos que conforman este sistema.

Esta reseña se propone explorar ambas dimensiones del texto. Por un lado, su valor como documento que describe y analiza la red asistencial de Madrid, resaltando la capacidad del autor para recabar el testimonio tanto de profesionales como de usuarios. Por otro, la posibilidad que ofrece su forma narrativa -basada en la observación directa y la crónica- de reflexionar sobre la tenue distinción entre el periodismo narrativo y ciertas metodologías propias de la antropología y sociología, como la etnografía.

LA RED ASISTENCIAL MADRILEÑA

El concepto de “institución total”, formulado por Erving Goffman (2001), describe aquellos espacios donde residen individuos aislados del exterior y sometidos a rutinas formalmente administradas. Este marco puede ayudarnos a pensar el sistema madrileño de atención a personas sin hogar, aunque el retrato que ofrece Bustos matiza esta visión. El asistencialismo madrileño funciona como una red permeable que, como parte del fomento de la autonomía, rehúye del aislamiento que caracteriza a las instituciones totales goffmanianas. Para reconstruir la trayectoria de las personas sin hogar, convendría desatender el orden cronológico del libro y comenzar por la quinta crónica titulada “Una ronda con el equipo de calle”.

En ella, Bustos acompaña a uno de los integrantes del equipo de calle del SAMUR, encargado de establecer vínculos con personas en situación de indigencia y facilitar su incorporación progresiva a la red de asistencia. A esta función, se le denomina enganche. La entrada en esta red se articula a través de un sistema conocido como Puerta Única de Entrada (PUE), descrita en la segunda crónica, “Los que llegan de la calle”. Según su coordinadora, este sistema centraliza todas las demandas de ingreso y distribuye entre los distintos centros de la Comunidad de Madrid en función del perfil del paciente. Para ello, se aplica un criterio de vulnerabilidad que jerarquiza en tres niveles y que, en sí mismo, resulta de gran interés sociológico, pues sirve de criba.

La red está compuesta por diversos centros. Los orígenes históricos del Centro de Acogida de San Isidro, que da nombre al libro, se narran en “El corazón monástico del Casi”. A través del papel -cada vez más relegado, pero aún presente- de las Hijas de la Caridad, podemos conocer los orígenes religiosos del asistencialismo madrileño. Bustos sostiene que la secularización es la premisa del Estado del bienestar, pero la persistente presencia de la Iglesia como proveedora de caridad remite al “indudable declive e indudable permanencia” del catolicismo en nuestra sociedad, en los términos empleados por el sociólogo Rafael Ruiz Andrés (2022) en su análisis de la secularización en España. En ese sentido, son de utilidad las reflexiones de Gustavo Bueno (2007) para examinar la religión desde una perspectiva materialista, considerando sus funciones sociales y culturales.

En “No exactamente un hotel, pero casi”, el autor describe la distribución y las rutinas del centro. Otras crónicas -“Una excursión a Ávila”, “En el taller de periodismo”, “Prueba de comedor”, “Ilustres disidentes de la yincana navideña” o “Almuerzo en la pradera”- permiten ahondar en las actividades y rutinas de la institución. “En la consulta del médico” o “En la sala de reducción del daño” nos ponen en conocimiento del estado clínico de los usuarios y de los retos de los equipos sanitarios, en especial de las metodologías utilizadas para reducir y controlar el consumo de las personas adictas. El enfoque de la reducción del daño pretende fomentar la contención como vía hacia la recuperación de la autonomía. Para ello, no funciona con la expectativa de erradicar el consumo, sino que, en palabras del propio autor, “se trata de inocular una dosis subrepticia de autocontrol, que es lo mismo que la autoestima” (Bustos, 2024, p. 75).

En “Un puñado de mujeres a salvo”, se presenta el centro Beatriz Galindo, recién inaugurado y exclusivamente destinado a mujeres. Las crónicas “Mujer, violencia, amor” y “La maldición de la segunda noche” recogen el testimonio de algunas mujeres acogidas por la red asistencial madrileña. Aunque representan en torno al treinta por ciento del *sinhogarismo*,

su vulnerabilidad en situación de calle se incrementa considerablemente respecto a la de sus compañeros varones. De ello da cuenta la siguiente cita:

“La mujer que se queda en la calle es la víctima total, quintaesenciada. Toda mujer que haya dormido un tiempo a la intemperie ha sido agredida o violada o ambas cosas. Si te ganas la confianza de una de ellas es posible que acabe confesándote su mejor decisión: entregarse al chulo más peligros. “Prefiero que me pegue uno a que me peguen todos”, es su conclusión” (Bustos, 2024, p. 27)

Otras crónicas, como “Jóvenes rescatados a tiempo” o “En casa de un artista del hambre”, permiten observar otras modalidades de asistencia. En la primera, Bustos visita una pensión que acoge a jóvenes migrantes con un pronóstico de rápida inserción. En la segunda, un piso tutelado donde vive un usuario rehabilitado. A lo largo del libro, también se mencionan otros recursos como La Rosa, un centro para reducir el consumo de usuarios adictos -“Las espinas de la rosa”-, o el centro de acogida Juan Luis Vives -“En el umbral de la reinserción”-, conformando así un mapa detallado del sistema de atención social al sinhogarismo en la capital.

Además, Bustos recoge una reflexión clave, expresada por la subdirectora del CASI, que merece una atención sociológica especial. Esta es, la paradoja de la institución:

“Hay una paradoja en este trabajo, que es la paradoja de la institución: nuestro propósito es devolverles la autonomía, pero una vez aquí se vuelven cada vez más dependientes. Algunos llegan punto de traer las cartas al despacho para que se las abras tú. Deberíamos repensar el modelo, diseñar recursos más orientados a que puedan valerse por sí mismos” (Bustos, 2024, p.100)

HACIA UN NUEVO MODELO DE INVESTIGACIÓN Y ESCRITURA CUALITATIVA (O NO)

Atribuir la categoría de trabajo sociológico a una compilación de crónicas puede parecer osado. Sin embargo, sostengo que, en muchas ocasiones, la diferencia entre crónica y etnografía es más una cuestión de forma que de fondo. Si Bustos hubiese estructurado su libro no como una narración estrictamente cronológica, si no en bloques temáticos -como los que propongo en esta reseña-, o si hubiese precedido sus ciento noventa y dos páginas con una introducción metodológica que identificara la observación participante como enfoque principal, esta obra estaría cerca de considerarse un trabajo de sociología académica.

Este trabajo se elabora a partir de estancias de campo que retratan la vida cotidiana y funcionamiento del Centro de Acogida de San Isidro y otros servicios. Documenta las rutinas institucionales y reproduce el testimonio de informantes clave como Pepe Aniorte -concejal de Asuntos Sociales del ayuntamiento de Madrid-, Maribel Cebrecos -directora del CASI- o Mateo -director del Centro de Acogida Juan Luis Vives-, junto con los relatos de usuarios como Ana Patricia, Raúl o Fernando, entre otros. Esta combinación entre observación directa, atención al detalle y recogida sistemática de testimonios personales reproduce, en la práctica, los fundamentos de una metodología etnográfica. En ese sentido, la obra de Bustos puede ser leída no solo como una crónica comprometida, sino como un documento empírico de alto valor analítico.

El ejemplo metodológico de *Entre las cuerdas* de Lóïc Wacquant (2004) nos proporciona, un ejemplo que hoy vemos actualizado en los trabajos de Javier Auyero (2015, 2024). Además de una técnica de investigación, lo que se propone es una forma de escritura que

permite aproximarse al objeto de estudio desde su dimensión más humana. La no ficción resulta útil para abordar situaciones en las que, como es el caso, los sujetos no pueden dar cuenta de procesos de victimización ni articular políticamente su exclusión. En palabras de Bustos:

“¿Qué clase social es una que está integrada por excluidos absolutos, excluidos no ya de la comunidad sino de la pura conciencia de sí mismos a causa de una privación total?

¿Y qué conciencia de clase pueden desarrollar aquellos que se anulan a conciencia la conciencia, a base de drogas adulteradas y alcohol barato, hasta que pierden la vida después de haber perdido el juicio?” (Bustos, 2024, p. 20)

A menudo, el papel del sociólogo como altavoz de las problemáticas sociales queda relegado por la utilización de abstracciones teóricas, que alejan tanto al investigador del problema que estudia, como al lector del análisis. La narrativa de no ficción no solo proporciona un antídoto frente a la rigidez académica, también contra la banalización de nuestra disciplina, al exigir una implicación empírica sin desligarse de los marcos teóricos que nutren la mirada sociológica.

CONCLUSIONES

En su posfacio, Bustos señala que la estrategia institucional para combatir la paradoja de la institución consiste en transformar los grandes centros de acogida en viviendas tuteladas o compartidas, fomentando así la recuperación de la autonomía y reinserción en la vida social. El libro capta con precisión un momento de inflexión en el modelo asistencial, al tiempo que documenta con rigor la magnitud y organización de la atención institucional a las personas sin hogar en Madrid.

Quizá, su punto débil sea no dar el salto -inevitablemente político- a la crítica de las estructuras de poder que alimentan el sinhogarismo. En su elogio del modelo público- privado deja de lado, en gran medida, una reflexión sobre las causas estructurales de los problemas que están en la génesis del fenómeno: adicciones, rupturas familiares, violencia de género... Elementos que, aunque aparecen, no se tematizan de forma sistemática. Es comprensible dada la naturaleza del texto, pero no por ello menos necesario.

En definitiva, este libro ofrece un mapeo exhaustivo del asistencialismo madrileño y sus problemas, al tiempo que invita a repensar los métodos y formas de narrar en ciencias sociales. Se trata de una lectura recomendable tanto para quienes buscan comprender el fenómeno de la asistencia a las personas sin hogar, como para quienes deseen formarse en la escritura etnográfica.

BIBLIOGRAFÍA

- Auyero, J. (Ed.). (2015). *Invisible in Austin: Life and labor in an American city*. University of Texas Press.
- Auyero, J. (Ed.). (2024). *Portraits of Persistence: Inequality and Hope in Latin America*. University of Texas Press.
- Auyero, J. y Berti, M. F. (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el*

- conurbano bonaerense*. Katz Editores.
- Bueno, G. (2007). *La fe del ateo*. Ediciones Martínez Roca.
- Bustos, J. (2015). *La granja humana: Fábulas para el siglo XXI*. Ariel.
- Bustos, J. (2016). *El hígado de Prometeo*. Ediciones Nobel.
- Bustos, J. (2021). *Asombro y desencanto*. Libros del Asteroide.
- Goffman, E. (2001). *Internados*. Amorrortu.
- Ruiz Andrés, R. (2022). *La secularización en España. Rupturas y cambios religiosos desde la sociología histórica*. Cátedra.
- Wacquant, L. (2004). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Alianza Ensayos.

Guillermo JURADO VILLACAÑAS,
Investigador predoctoral
Universidad Complutense de Madrid
gujurado@ucm.es